

## INSTITUCIONALIDAD, CAPITAL SOCIAL Y POBREZA

Por: María Ángela Flores, Evelyn Martínez de Tortolero y Freddy Hernández

Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales Dr. Manuel Pocaterra Jiménez (INFACES), Universidad de Carabobo

**RESUMEN:** El capital social es visto hoy como una alternativa de superación de los niveles de pobreza, especialmente en Latinoamérica, donde la confianza, el comportamiento cívico, la asociatividad y las redes de relaciones cambian la orientación de su análisis, pues incide en el plano individual y colectivo. Esta categoría, intenta explicar como a través de las interacciones entre los agentes económicos y sociales se generará la confianza y asociatividad necesaria para fortalecer las instituciones formales e informales, que redundan en un aumento del ingreso de las personas, y contribuye al desarrollo de la sociedad, la inclusión social y al aumento del capital humano y se traduce en participación e integración social. A fin de analizar los factores que han incidido en el fortalecimiento institucional y que contribuyen a disminuir la pobreza, con base en una revisión documental-bibliográfica se buscó determinar aquellos elementos que permitan explicar como el capital social conjuga las variables que llevan a esfuerzos orientados a la consecución del desarrollo humano, combinando crecimiento económico y equidad. En fin, ésta concepción de capital social debe considerar diversos factores, entre ellos la participación por la vía del empoderamiento que se logra por la asociatividad y confianza, evidenciándose el aporte del capital social en el fortalecimiento las instituciones formales e informales, para hacer efectiva su incidencia en el aumento sostenido del crecimiento económico y en una disminución de los niveles de pobreza.

**Palabras clave:** capital social, instituciones, pobreza.

**ABSTRACT:** The share capital is seen today as an alternative of overcoming of the levels of poverty, specially in Latin America, where the confidence, the civic behavior, the association and the networks of relations change the orientation of the analysis, because that affects the individual and collective plane. This category, tries to explain how across the interactions between the economic and social agents the confidence will be generated and association necessary to strengthen the formal and no formal institutions, that redounds to an increase of the revenue of the persons, and contributes to the development of the society, the social incorporation and to the human capital turnover and translates in participation and social integration. In order to analyze the factors that have affected in the

institutional strengthening and that help to diminish the poverty, with base in a documentary - bibliographical review one sought to determine those elements that allow to explain as the share capital brings together the variables that lead to efforts orientated to the attainment of the human development, combining economic growth and fairness. In the end, this one conception of share capital must consider diverse factors, between them, the participation for the route of the empowerment that is achieved by the association and confidence, the contribution of the share capital being demonstrated in the strengthening the formal and no formal institutions, to make effective the incident in the increase supported of the economic growth and in a decrease of the levels of poverty.

**Key words:** Share capital, institutions, poverty.

Recibido: 23-5-2007 / Aceptado: 02-9-2007

### **Planteamiento del problema**

Las crecientes desigualdades que se han observado a nivel mundial, han reflejado en forma acentuada y persistente un proceso de divergencia entre países. Y es que, lejos de observarse que las naciones pobres estén alcanzando las más ricas como premisa del efecto «derrame», más bien, se evidencia un proceso de desigualdad que ha estado cuestionando una vez tras otra, la ética de los gobernantes. Mirando un poco el trasfondo de las medidas para generar bienestar en un país, notamos que la premisa fundamental era orientar todos los esfuerzos a incrementar el ingreso a nivel agregado, porque de este modo aumentaría también a nivel individual. Manteniendo algunas variables constantes, ciertamente las conclusiones resultantes iban a ser muy satisfactorias. Efectivamente, esta concepción se encuentra marcada bajo el paradigma de Benjamín S. Rowntree, este autor fue considerado como uno de los pioneros en la definición y en la cuantificación de pobreza bajo un enfoque de ingreso, quizás influenciada por la escuela clásica la cual planteaba que el ingreso generaba bienestar en los individuos porque este le daba control sobre los bienes y servicios<sup>1</sup>. Fue entonces así que se legitimó la creencia que el aumento del ingreso global redundaría en un incremento del bienestar individual, de este modo lo plantea el docente investigador y científico social Kliksberg (2002):

La visión económica circulante argumenta que, a pesar de todo, no hay que desubicarse, todos los esfuerzos deben ponerse en el puro crecimiento económico, aunque ello genere en lo inmediato más pobreza, porque a la larga el crecimiento se derramará y sacará a los pobres de la pobreza... Su tesis se halla hoy en un colapso frente al aumento continuo de la pobreza. Trabajos recientes de la ONU y del Banco Mundial dicen que no basta el crecimiento, que hay un tema fundamental que es la calidad del mismo... Así en América Latina, sumida en tan grandes brechas de desigualdad, si ellas no cambian, no llegará [el crecimiento económico] hasta los pobres... (p. 25).

---

<sup>1</sup> Esto es cierto cuando el efecto ingreso no supera el efecto sustitución.

Es así cómo, en la actualidad la praxys contracta la teoría. Durante mucho tiempo el proceso de desigualdad de ingresos se evidenció en forma notoria, y su forma explícita de manifestarse fue utilizando diversas expresiones dentro de la sociedad. Algunos autores afirman que los altos niveles de pobreza parecen estar enmarañados dentro de los más rígidos límites de un hecho insuperable<sup>2</sup>. Esto ha generado gran preocupación tanto a nivel mundial como en las economías nacionales. Es así entonces como el Primer Ministro de Noruega Kjell Magne Bondevik ilustra la situación en la conferencia realizada en julio de 2003 en Minas Gerais en Brasil donde afirma que el 23 % de la población del mundo sigue viviendo en la extrema pobreza y que además, la desigualdad es tan elevada y palpable a nivel mundial que el 20 % de la población más rica obtiene el 83 % del ingreso mundial; observándose que la divergencia entre países es un hecho cierto y creciente. El hecho resulta alarmante porque «las personas pobres tienen mayor probabilidad de padecer crisis, enfermedades y violencia».

Es importante señalar que las indicaciones realizadas - o impuestas - en algunos casos para unos países; lejos de estar paleando la situación precaria de la población de bajos niveles de ingreso; no ha logrado un aumento sustancial y sostenido en el nivel de vida. Evidentemente, los modelos «economicistas» han fracasado por el simple hecho de considerar sólo el ingreso; es por ello que resulta imperante orientar los objetivos con una perspectiva más humana, o en términos concretos, complementar las metas no sólo para alcanzar objetivos de ingresos, sino también para lograr niveles de desarrollo orientado al Desarrollo Humano<sup>3</sup>.

Ahora bien, la baja productividad económica y social de nuestra sociedad impacta en los bajos salarios de las familias y en los bajos niveles de integración y confianza de esa misma familia y esto se traduce en familias con bajos niveles de ingreso y a su vez bajos niveles de motivación, confianza e integración social. En consecuencia más que disminuir los niveles de pobreza la ejecución de las políticas en nuestro país lo aumenta y consolida.

Aún cuando en los debates sobre la exclusión social, la pobreza puede considerarse epicentro de la discusión, en tanto y en cuanto el nivel de ingreso de la población es determinante para su acceso a bienes y servicios, existe varias contradicciones sobre este punto, pues se presentan las minorías, consideradas excluidas, que no se encuentran por

---

<sup>2</sup>Es importante señalar que en un estudio realizado por Sala - i - Martín (2002) éste encuentra el fabuloso hallazgo que, los niveles de pobreza en promedio en el mundo han disminuido; de hecho, en términos concretos estima la distribución del ingreso mundial, integrando la distribución del ingreso de 125 países en el periodo 1970-1998, concluyendo que durante dicho periodo la cantidad de personas que viven con menos de 1\$ diario disminuyó en 235 millones y las que viven con menos de 2\$ declinó en 450 millones. De la misma forma el Informe Mundial de Desarrollo Humano 2003, afirma que en los 90's la proporción de personas que sufrían de pobreza de ingresos extrema disminuyó del 30% a 23%. Por otra parte Surgit Bhalla realiza estimaciones que indican que, entre 1990 y 2000, la fracción de la población mundial con menos de un dólar al día ha caído del 25,4% a 13,1%.

<sup>3</sup> El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es una medición por país, elaborada para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Se basa en un indicador social estadístico compuesto por tres parámetros: vida larga y saludable (medida según la esperanza de vida al nacer) educación (medida por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de matriculación en educación primaria, secundaria y terciaria) nivel de vida digno (medido por el PIB per cápita en USD).

debajo de la línea de pobreza, al igual que contingentes poblacionales que se consideran excluidas de los beneficios de las políticas sociales diseñadas como paliativo de la pobreza (Calderón, 2002). En esta noción coinciden los científicos sociales de distintas tendencias ideológicas, diferenciándose sólo en los mecanismos que unos y otros estiman como vía para el desarrollo de la ciudadanía plena.

El mundo de la globalización Kliksberg (2002: 7) afirma que éste: «pleno en oportunidades potenciales pero al mismo tiempo recorrido por tendencias fuertemente excluyentes... que expresan la misma dualidad central exclusión/inclusión que hoy preocupa en todo el planeta». La pobreza ataca mayormente a quienes tienen poco acceso a la educación, pues no tienen la formación necesaria para incorporarse al mercado de trabajo; la falta de empleo: que afecta tanto a la población joven como a los considerados adultos mayores, es la causante de muchos otros males atribuidos a la pobreza, entre ellos la malnutrición, el hacinamiento y bajas condiciones de vida; a las mujeres, sobretodo si son jefes de hogar.

En este sentido, las instituciones económicas y sociales juegan un importante papel y son uno de los determinantes fundamentales del proceso de desarrollo y que además cambian con los demás determinantes del proceso de crecimiento. La conexión entre las instituciones y el crecimiento económico y social se realiza a través de la economía de los costos de transacción, los intercambios y las transacciones entre los agentes económicos tienen siempre un coste. Las instituciones están formadas por el conjunto de normas y acuerdos que se dan los actores, las organizaciones y los pueblos, con la intención de regular sus actuaciones económicas, sociales y políticas, se trata no sólo de las reglas formales, como las constituciones, las leyes etc., si no también de las informales, como las pautas de conducta, los códigos o las convenciones; las instituciones son las reglas del juego que estructuran y determinan las relaciones económicas, sociales y políticas de las organizaciones en el curso de la actividad productiva.

Las organizaciones, consideradas como las estructuras para ejecutar la acción política, económica y social, proporcionan la interacción de los individuos, se diferencian entre organizaciones políticas (el congreso, partidos políticos), organizaciones económicas (empresa, sindicatos, cooperativas), organizaciones sociales (iglesia, clubes, asociaciones deportivas), organizaciones educativas (universidades, centros de capacitación). Existe una fuerte interacción entre las instituciones y las organizaciones y son estas los agentes del cambio institucional, entonces las instituciones condicionan las transacciones y los intercambios entre los agentes económicos, y las organizaciones de todo tipo. La actividad económica y social está inmersa en un conjunto de estructuras u organizaciones que la pueden favorecer o desfavorecer. Todas las decisiones que toman las organizaciones se apoyan en las instituciones que surgen para facilitar las transacciones entre los actores y las organizaciones y en definitiva para reducir la incertidumbre y los costos asociados al realizar los intercambios, las instituciones informales facilitan los intercambios y las transacciones comerciales y no comerciales.

Es por ello que uno de los principales aspectos a considerar es la necesidad de orientar las políticas públicas de carácter social y económico, a través de indicadores confiables de gestión, donde se manifiesten los elementos de las capacidades socioprodutivas locales, ubicando en el centro de las preocupaciones sobre la equidad social, con especial énfasis en la relación entre la pobreza, capital social y comportamiento institucional.

Este concepto, que actualmente se debate entre distintas interpretaciones para estudiar lo referente a la pobreza, ya sea a través de los resultados o componentes del capital social, como categorías que pueden ayudar a resolver o entender el problema de la pobreza con mayor claridad, por dos razones: una: el concepto bordea términos de carácter económico y social, los cuales son trascendentes para estudiar este fenómeno; y dos, las formas en que se apoya el capital social y su uso para incrementar los beneficios a la población; son relevantes para pasar de una situación socioeconómica no deseada a otra deseada.

Todo lo anterior ilustra la pertinencia del tema; por lo tanto, resulta de gran importancia hacer una revisión y recopilación de la literatura para estudiar la pobreza no tan sólo desde la perspectiva del ingreso, sino también considerando enfoques alternativos cómo el capital social y las instituciones; de este modo, se pretende tener una perspectiva más amplia sobre los diversos rostros y manifestaciones que tiene ésta dentro de la sociedad. Es por ello que haciendo uso una metodología de investigación de revisión documental-bibliográfica, se traza como objetivo general el plantear un criterio amplio de estimación de la pobreza desde una perspectiva privativa fisiológica y sociológica; aspectos atinentes a un enfoque amplio de los niveles de pobreza de una sociedad. De este modo, se intenta dejar un marco teórico referencial para el estudio que muestre algunos indicadores y variables que permitan la clasificación y cuantificación de ésta a través de un proceso de muestreo, para ser utilizado en la recopilación de información atinente al tema en los distintos municipios del estado Carabobo en investigaciones posteriores.

## **II.- ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA POBREZA**

La pobreza, tema complejo y controversial, ha sido estudiada desde diversos puntos de vistas y acepciones. La pobreza humana entraña un conjunto de carencias que limitan el desarrollo biológico, psíquico y social del individuo; lo cual limita su desempeño y condiciona el logro de las metas y planes de corto y largo plazo del individuo. En diversidad de estudios se ha hablado de un problema multidimensional, consecuencia de un sinnúmero de fuerzas que causan y viven en ella. Un fenómeno económico y social verdaderamente complejo. La pobreza asociada a privación, no es invariante en distintas sociedades y culturas, más bien se ajusta a una valoración relativa y particular del entorno estudiado la cual determinará la pertenencia a ésta o no.

La pobreza puede ser definida de diversas formas. De hecho, puede ser considerada una situación de estado relativa, debido a que realiza una comparación con individuos de un mismo entorno cultural y/o social. Algunos autores afirman, entre ellos Lok-

Dessallien (2000), que ésta posee características de tipo privativo fisiológico, en la cual las personas carecen de bienes esenciales como alimento, ropa, vivienda, abrigo, servicios, etc.; que le permita desempeñarse adecuadamente dentro de su entorno social; este enfoque es definido como las «Deprivaciones Fisiológicas». La metodología más utilizada para cuantificarla es a través de la *Línea de la Pobreza*; ésta establece el nivel mínimo de ingreso o consumo que permite a una familia satisfacer sus necesidades básicas de alimentación en determinada región en un momento determinado. Para su determinación, primeramente se debe cuantificar la canasta normativa básica y alimentaria, luego es comparada con la escala de los diversos ingresos familiares; por lo tanto, se consideran pobres todos aquellos hogares que perciban ingresos inferiores al monto de la canasta normativa.

Los antecedentes de esta metodología datan del siglo pasado, cuya autoría le es atribuida a Benjamín S. Rowntree. Este autor fue considerado el pionero en la definición y su cuantificación (Crespo, 2001). Cabe decir que su concepción era que las personas debían obtener una cantidad de dinero socialmente aceptable de ingreso monetario para obtener lo mínimo necesario en función del mantenimiento de sus actividades físicas y psíquicas. La visión de la pobreza considerando el ingreso y el consumo es una concepción tradicional, conservadora y sencilla de comprender. Es importante señalar que dentro de éste, la valoración de las necesidades básicas sigue un carácter utilitario, reduciendo a los individuos a la satisfacción material de necesidades básicas: los bienes son vistos sólo como satisfactores de necesidades físicas, psíquicas y biológicas.

Por otro lado se encuentra el enfoque de las «Deprivaciones Sociológicas»; éste trata de integrar la capacidad que tienen los individuos para realizar el uso de los recursos de los cuales dispone, con la capacidad potencial y efectiva con la que cuenta el Estado para transmitir los recursos y oportunidades a los individuos que carecen de éstos. Éste da un paso más allá del enfoque del ingreso - consumo, apunta a las inequidades estructurales de la sociedad, al igual que sus inmersas desventajas. En este caso, se centra la atención en los niveles de acceso de los que dispone el pobre para adquirir bienes y servicios, acceso a bienes públicos, créditos y ayuda técnica. La posibilidad de acceder a una adecuada educación, nutrición y salud, resulta clave para entender las desigualdades sociales. Para este punto de vista el Estado ejerce un rol primordial, debido a que los sistemas y mecanismos sociales que promueve, crea y sostiene, deben estar orientados a garantizar igualdad de oportunidades y de acceso, con el objeto de impulsar la equidad social. En síntesis, su atención se centra en los impedimentos estructurales tanto de la persona como de la sociedad; del mismo modo, se plantea la evaluación en términos del funcionamiento de la estructura social. Lo resaltante de este enfoque radica en el hecho de tomar en cuenta variables cualitativas como nivel de accesibilidad y formación de la población para el aprovechamiento de los recursos disponibles.

El Premio Nobel Amartya Sen desarrolla un enfoque un poco más complejo. Éste es definido como las «Capacidades Básicas». Lo novedoso de esta concepción radica en el hecho de incluir elementos de privaciones a la que puede estar sometido un individuo o

grupo social como una manera de señalar sus carencias primordiales. Sen señala que resulta cierto la existencia de pobreza, la cual se evidencia en los informes sobre el hambre y la desnutrición a nivel mundial, ocasionando gran sufrimiento en las personas que la padecen. Esta consideración sin duda es necesaria para realizar un primer diagnóstico, sin embargo, no se debe dejar a un lado otros factores porque se tendría una visión miope del asunto. Las personas pueden tener no sólo un nivel de ingreso insuficiente, sino también pueden a su vez estar privados de bienes públicos como salud, educación y acceso al crédito, los cuales si no gozan al menos de éstos, se encuentran privados de forma inquietante de Capacidades Básicas «mínimas» aceptables.

Lo anteriormente planteado refleja la responsabilidad que tiene el Estado ante las fallas del mercado, para garantizar el acceso a determinados bienes y servicios en igualdad de condiciones, evitando así que se genere desigualdad de oportunidades. En síntesis, el análisis de la pobreza de Sen realiza especial énfasis en las oportunidades y capacidades reales que posee una persona para realizar sus fines en el transcurso de su vida. En otras palabras, su interés especial se focaliza en los logros y realización de las vidas de las personas. Considera además las libertades humanas como el conjunto de posibilidades de elección de estilos de vida de las personas y los bienes de acuerdo a sus cualidades para fortalecer los funcionamientos humanos de las personas, lo cual resulta valioso al momento de establecer metodologías de composición de canastas de bienes y servicios en la sociedad.

En síntesis podríamos hablar de la complejidad suprema de la pobreza y su conceptualización, como bien lo plantea Kliksberg (2002):

La pobreza tiene múltiples dimensiones. No es sólo una cuestión de carencias económicas. Entraña una violación de derechos humanos en gran escala. Derechos como el acceso a la salud, a constituir una familia y tener estabilidad para ella, a nutrición, a educación, a trabajo, a la propia cultura, a ser escuchados, a participar... (p. 25)

Un aporte realmente interesante de la concepción de Kliksberg sobre el tema, radica en la asociación de pobreza además de otras cosas a la poca participación. Efectivamente cuando se plantea que un grupo social carece de derecho de participación sobre los temas que los afectan, están siendo excluidos. No necesariamente las decisiones que tomen los agentes externos para incrementar el bienestar de éstos, se traducirá en mejoras realmente efectivas a los problemas que aquejan al conjunto, por más benevolentes que puedan ser sus intenciones. La organización de los pobres se puede traducir en poder para ser escuchados, orientando demandas institucionales claras y bien establecidas que los ayude a salir de su penuria, y muy probablemente serán escuchados y tomados en cuenta al momento de decidir políticas que los afecten directa o indirectamente.

### III.- CONSIDERACIONES PARA ESTIMAR LOS NIVELES DE POBREZA

Para medir los niveles de pobreza se debe tener en cuenta diversos factores: necesidades específicas, necesidades socioeconómicas, ubicación geográfica y tamaño de la población.

Las metodologías más conocidas según Cartaya y D'Elia citado por Barcia (2002) para estimar el nivel de pobreza en un país son las siguientes:

- *Estimaciones de los niveles de pobreza relativa*: Este indicador posee como objeto de estudio la distribución del ingreso en la población. En otras palabras, cuando se trata de bienestar en la sociedad, no sólo interesa el ingreso nacional sino más bien como se encuentra distribuido entre sus habitantes.
- *Indicadores de las condiciones de vida*: Son instrumentos que nos indican la proporción de población que presenta necesidades insatisfechas, realizando combinación de indicadores de viviendas, educación empleo, entre otros. Éstos permiten realizar una cuantificación de la pobreza y su evolución, realizando especial énfasis en los servicios provistos por el Estado.
- *Indicadores Zonales*: este indicador nos permite conocer el nivel de carencia y vulnerabilidad de la población en aspectos relacionados con la posibilidad de acceso al ingreso y los servicios. Entre estos, los más destacados son los de pobreza por área y los de intervención del Estado u otros entes.
- *Aproximaciones de la magnitud absoluta de la pobreza*: Son métodos que nos permite observar cual es el número de personas que son pobres, su fisonomía y otras características de particular interés:
  1. *Línea de la Pobreza*: establece el nivel mínimo de ingreso o consumo que permite a una familia satisfacer sus necesidades básicas de alimentación en determinada región o país, para un determinado periodo. Para su determinación, primeramente se debe cuantificar la canasta normativa básica y luego debe ser comparada con la escala de ingresos familiares. Haciéndose de este modo, son considerados pobres todos aquellos hogares que perciban ingresos inferiores al monto de la canasta normativa. Además Sáinz (2005: 356) establece que existen tres criterios distintos de cuantificación a través de este método, a saber: Línea de pobreza absoluta, Línea de pobreza relativa y Línea de pobreza subjetiva. El enfoque más utilizado es la Línea de pobreza absoluta; para el caso de Línea de pobreza relativa y subjetiva porque «tiene escaso uso en los países en desarrollo y se han transformado en muy poco prácticas [respectivamente]».
  2. *El método de las necesidades básicas insatisfechas*: su interés principal lo constituye la idea de satisfacer las necesidades básicas de una población. Estas dependen básicamente de la inversión privada y el gasto público. Con este método se logra evaluar el efecto que tienen las políticas económicas y sociales en un determinado país.

#### **IV.- CRECIMIENTO ECONÓMICO, CAPITAL HUMANO Y REDUCCIÓN DE LA POBREZA**

Los niveles de pobreza se asocian generalmente a la insuficiencia en los niveles de ingreso. Muy comúnmente se contabilizan como pobres a todos aquellos individuos que



no tienen un nivel de ingreso suficiente que les permita poder adquirir una canasta básica de bienes y servicios para poder satisfacer sus necesidades. Esta visión no deja de considerar el bienestar de los agentes en modo alguno. Se presumía que el ingreso estaba relacionado directamente al bienestar en cuanto a que éste le permite al individuo tener control sobre los bienes y servicios, generándole un nivel de utilidad el cual sólo tenían que decidir maximizar, en dualidad a la disminución del tiempo libre. Es decir, implícitamente se está considerando que la principal forma de obtener ingreso es a través del intercambio de horas libres por trabajo, el cual le generará un nivel de ingreso que aumentará el bienestar al agente económico.

En el corto plazo, los economistas clásicos sostenían que el ingreso nacional era producto de la combinación de los factores productivos stock de capital y factor trabajo. Para esta escuela, el factor capital generaba una tasa de rendimiento que compensaba la inversión realizada para los empresarios, la cual debía ser suficientemente elevada como para generar beneficios económicos. Por su parte, el factor trabajo – las familias – devengaba un salario como contraprestación de sus servicios prestados a las empresas. Asimismo, el salario del agente devengado estaba en función de su productividad marginal; se consideraba que esta era una medida bastante aproximada que mediría el ingreso de las familias.

Para este enfoque, como bien se mencionó antes, todos los esfuerzos debían centrarse en obtener un crecimiento real del ingreso nacional – crecimiento económico – y un crecimiento del ingreso per cápita, de este modo aumentaría el bienestar de la población por el aumento del ingreso con la consecuente disminución de los niveles de pobreza; considerando que la economía se encontraba en su nivel de pleno empleo por el autoajuste del mercado.

A partir del *octubre rojo* del año 1917, entra en crisis el modelo clásico consecuencia de la imposibilidad de dar explicación a la caída de la producción agregada, los altos niveles de desempleo y el aumento vertiginoso de los niveles de pobreza a escala mundial. La ética de los gobernantes es cuestionada una vez más por el gran sufrimiento que estaba ocasionando la miseria, el hambre y la desnutrición. El economista Keynes (1883 – 1946) para mediado de la década de los años treinta plantea el enfoque revolucionario para hacerle frente a la recesión prevaleciente. Este autor recomendaba la intervención activa del Estado con la finalidad de estimular la demanda agregada, aumentando así el ingreso en mayor proporción consecuencia del efecto multiplicador en la economía. Esta *teoría*, aunque a juicio de varios autores constituyen un planteamiento algo confuso, lo que no cabe duda sin embargo, es que fue bien intencionado, por lo cual gozó de gran popularidad hasta los años sesenta.

Ahora bien, es muy cierto que el fenómeno de la pobreza ha acompañado a la sociedad desde sus inicios, no es una nueva manifestación la cual deben enfrentar los Estados modernos; sin embargo, lo que sí es nuevo es su tasa de incremento, a diferencia del

desarrollo alcanzado; es por ello que se ha dedicado un enorme esfuerzo a reducir tan nociva situación. Con la finalidad de incrementar el ingreso y reducir la brecha de los países pobres y ricos, las teorías del crecimiento económico han realizado una serie de indicaciones. La denominada «nueva economía» realiza énfasis en el aumento permanente de la Productividad Total de los Factores, debido a que bajo ciertas condiciones se logra una gran oportunidad para que un país subdesarrollado logre alcanzar el nivel de desarrollo de los países más avanzados (Clemente, 2004).

Es importante señalar que la reducción de la pobreza a nivel agregado retoma gran fuerza e interés luego de la Segunda Guerra Mundial, sirviendo para ello los valiosos aportes realizados por Shumpeter, Young, Knight y Ramsey a principios del siglo XX en cuanto a la comprensión y determinación de la tasa de crecimiento y del progreso tecnológico en las economías de los países, la cual generaba a su juicio, un impacto positivo en el ingreso per cápita (Baran, 1959).

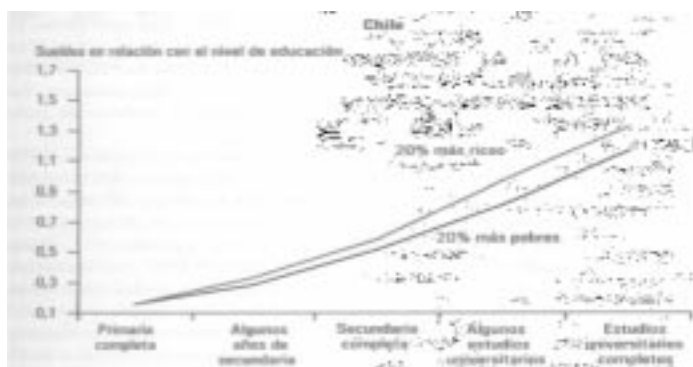
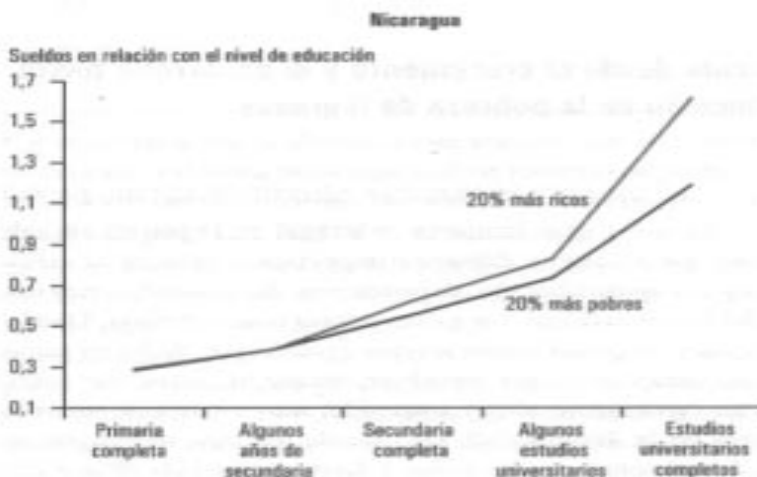
Ahora bien, sólo fue hasta la década de los años sesenta cuando los investigadores interesados en el crecimiento económico comenzaron a coincidir en la existencia de un factor productivo, hasta ese momento desconocido, que causaba desplazamientos en la función de producción en el largo plazo (Sachs y Larrain, 1994). Sin embargo, las discrepancias comienzan a suscitarse en la nueva fuente de crecimiento. Algunos autores, entre ellos Schultz, Romer, Lucas y Rebelo llegan a la interesante conclusión que el capital humano explica en forma satisfactoria el crecimiento en los países.

Por su parte, Lucas (1988: 35) define el capital humano de un modo bastante simple: «un trabajador con capital humano  $h(t)$  produce el equivalente a dos trabajadores con  $1/2h(t)$  cada uno, o un trabajador a medio tiempo con  $2h(t)$ ». Bajo este enfoque, es de esperar que al aumentar el nivel de capital humano de la población, aumentará el nivel de ingreso nacional, disminuyendo de este modo – desde la perspectiva del ingreso – los niveles de pobreza.

Ahora bien, al contrastar las premisas del enfoque del capital humano y su incidencia sobre los niveles de pobreza con la praxys, se ha observado situaciones algo particulares para algunos países que quizás refleja el hecho de una situación estructural. En el gráfico 1, se muestra los resultados de un estudio reciente del Banco Mundial; en éste se refleja como en Bolivia y Nicaragua, considerando un mismo nivel de instrucción, el salario devengado del 20 % más rico es superior al 20 % más pobre de la población. La razón fundamental de esta situación a juicio de Perry, Arias, López, Maloney y Servén (2006: 5, 6) radica en el hecho que, «los pobres suelen tener mala salud, lo que disminuye su productividad y entorpece su habilidad para administrar y generar conocimientos...asisten a escuela de peor calidad; y los retornos de la educación, que son bajos y tardíos, así como las perspectivas reducidas de movilidad, desalientan la acumulación de capital humano esencial para el crecimiento». Esta situación, al parecer, se ha convertido en un proceso estructural que ocasiona una brecha de ingreso entre ricos y pobres; generando la controversia entre

los sectores de bajos ingreso sobre si esta es una situación de *elección o más bien de destino*. Efectivamente, la desigualdad de oportunidades prevalece bajo este contexto.

**Gráfico 1.- Tasa de Retorno de la Educación en Nicaragua y Chile**



Fuente: Banco Mundial (2006: 3)

Al considerar la pobreza desde la perspectiva del ingreso se deja a un lado su distribución. Es decir, quizás la medida del ingreso real en un país determinado es muy importante; pero, de ningún modo se debe obviar como se encuentra distribuido ese ingreso entre los habitantes. Es por ello que la distribución del ingreso tiene que ver con la manera en la cual una economía intercambia o distribuye su producción total entre el número de individuos que conforman su población. Éste se encuentra estrechamente vinculado a

definiciones de inequidad en su distribución, pobreza y nivel de vida. La existencia de una distribución inequitativa del ingreso entre las unidades familiares, ocasiona que la porción recibida por los individuos más ricos de la población sea mucho mayor que la recibida por los más pobres, esto se conoce en la literatura económica como desigualdad económica (Todaro, 1982).

El crecimiento económico es necesario, sin embargo, requiere de apoyarse en otros elementos, principalmente los aspectos referidos a los pobres mismos; pues por más que los gobiernos pretendan implementar políticas que tiendan a mejorar el clima de inversión en el sentido que plantea Stern (2002), se hace necesario que los beneficiarios de las políticas públicas estén en capacidad y disposición de usarlas; además, deben participar y opinar en cuanto a las políticas que los afecta. Es primordial entonces el desarrollo de la Capacidad Social (Sen, 1986) o capital social (Kliksberg, 2001) que plantean posibilidades que integran la economía y la organización social, pues «al ser humano no le basta únicamente con tener para comer; necesita además sentirse integrado, útil para los otros y con los otros» (Suárez, A., 2001: 167).

## V.- CAPITAL SOCIAL E INSTITUCIONES

Uno de los aportes más reciente al debate de pobreza ha sido el capital social, se refiere éste al nivel de confianza que se genera entre los habitantes de una sociedad, las normas y reglas de comportamiento colectivo y la cohesión de una sociedad civil, la cual le permite el empoderamiento y el aumento del bienestar global e individual. Esta concepción coloca al Estado como ente promotor del concepto de capital social, recurso utilizado para explicar la manera en la cual se relacionan las personas con objetivos precisos para alcanzar metas y acceder a recursos para el beneficio de la población.

El surgimiento del concepto de capital social al igual que los valores en los cuales se fundamenta -a juicio de Moreno (2004)- data del año 1916 con el trabajo de Fukuyama y Jacobs. Inicialmente el término fue utilizado con la intención de describir los *centros comunitarios de las escuelas rurales*, luego se empleó el término para definir la forma de organización en ciertos vecindarios con la finalidad de garantizar la seguridad pública, constituyendo así una forma de capital comunitario. En Alemania, después de la Segunda Guerra Mundial, se empleó este término en el modelo de economía social de mercado planteado por Alfred Müller-Armack, con la finalidad de reconstruir la economía devastada por la guerra en este país. Los principios empleados fueron los del Estado Social, la solidaridad, la subsidiaridad y la justicia; siendo éste el responsable del llamado milagro económico tanto en Alemania como también en los países nórdicos. La aplicación y generalización del capital social es bastante reciente, de hecho algunos autores afirman que fueron Bourdieu, Coleman, Fukuyama, Hirschman, Kliksberg y Putnam; quienes plantearon interpretaciones diversas sobre el tema para distintas regiones del mundo.

Los estudios de Bourdieu se originan en los años ochenta. Este investigador es referencia obligada al estudiar el tema, además, es considerado el pionero por realizar un

cabal análisis al comienzo del auge de esta interesante corriente. El capital social es definido por éste como lo afirman (Moreno, 2004 y Vargas, 2002)

El conjunto de recursos actuales o potenciales relacionados con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento, o, en otras palabras, con la pertenencia a un grupo como conjunto de agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes (que pueden ser percibidas por el observador, por los demás o por ellos mismos) sino que también están unidos con conexiones permanentes y útiles (p. 41 y p. 73).

Su concepción de capital social no se refiere solamente a relaciones sociales individuales, sino más bien al conjunto y calidad de éstas. Para Bourdieu los determinantes del capital social en una región son principalmente las instituciones de intercambio legítimo como rallye, cruceros, cazas, veladas, recepciones, barrios elegantes, escuelas selectas, clubs, deportes elegantes, juegos de sociedad y ceremonias culturales; pero advierte que puede generar un efecto perverso por el proceso de apropiación y concentración en algunos sectores, potenciando de este modo enormes desigualdades tal como ha ocurrido en América Latina, estancando su proceso de desarrollo.

Hirschman por su parte, plantea una analogía utilizando el término «energía social y recursos morales» con la intención de mostrar el nivel de acción colectiva, que a su juicio, constituye el capital social; asimismo, afirma que éste se incrementa con su uso, en contraposición con el capital físico y el natural, y que disminuye – pero no se extingue – sino se utiliza, consecuencia de la memoria histórica cultural. Uno de los aportes más interesantes al tema del capital social (palabra textual que sólo utilizó en un estudio dedicado a las virtudes del conflicto social) es que tanto la discordia como la concordia incrementan el capital social; del mismo modo, las instituciones – reglas formales e informales – tienen gran relevancia porque fomenta la confianza, sin importar su tipo de integración, así lo plantea Santiso (1999):

Entender los mecanismos de creación del capital social significa entonces prestar atención también a los conflictos. Obviamente se necesita para esto discriminar entre conflictos creadores y conflictos destructores de capital social. Combinar análisis cuantitativo y análisis cualitativo para medir la relevancia de esa conflictualidad virtuosa. Evaluar no sólo la cantidad de conflictos sino también su calidad. Si bien se necesita analizar, tanto desde el punto de vista económico como político y moral, cómo las sociedades aseguran la convivencia (compartiendo tiempo, por ejemplo, en un concierto de música o en un café, disfrutando en común una representación teatral o tomando un mate en un lugar público), también se necesita un mejor entendimiento de las instituciones y los mecanismos que regulan los conflictos sociales en América Latina. A nivel nacional, las instancias de regulación democráticas son un ejemplo en este sentido. Otras

son las instancias jurídicas. Todas estas tienen que ver con la mencionada confianza vertical, entre los individuos y las instituciones nacionales. Convendría sin embargo prestar igualmente atención al nivel de confianza horizontal, entre los individuos, sobre todo en América Latina, donde tienen específica relevancia no tanto los mecanismos de confianza vertical sino los de confianza horizontal, las relaciones interpersonales e informales... (p. 13).

Asimismo, manifiesta que diversas acciones como por ejemplo los banquetes en la Grecia Antigua y en los inicios de la República Francesa, eran consideradas como la máxima manifestación de vínculo social, los cuales tenían funciones políticas y de coniviabilidad que fortalecían el sentido de pertenencia. Plantea además que un elevado nivel de confianza disminuye los costos de transacción, porque permite a los agentes minimizar el costo y el tiempo que resulta de resguardarse contra los peligros del proceso de negociación iterativa dentro de contexto económico y social del día a día; dinamizando así las actividades comerciales y no comerciales, teniendo incidencias positivas sobre la economía agregada.

Por otro lado, la definición «capital social» toma mayor relevancia a partir de los estudios del sociólogo Coleman. Este autor lo define como «los aspectos de la estructura social que facilitan ciertas acciones comunes de los agentes dentro de la estructura». De este modo, lo identifica con la capacidad de los individuos para trabajar en equipo compartiendo un conjunto de normas y valores comunes. Los valores se evidencian en el contexto micro, los cuales se trasladan al ámbito colectivo a través de las redes sociales fundamentadas básicamente en los «comportamientos confiables», incrementando de este modo el nivel de eficiencia social. El capital social genera cohesión, afirma Coleman según Moreno (2002); se fundamenta en el cumplimiento de las instituciones formales e informales; además, es de esperar que prevalezca la negociación y la cooperación en contraposición con el conflicto y la competencia; ocasionando un comportamiento basado en normas y valores generando un elevado nivel de asociatividad el cual garantiza un desarrollo sostenible y una gobernabilidad democrática.

En este sentido, el politólogo norteamericano Putnam afirma que las diferencias de desempeño entre gobiernos regionales en Italia se encuentra intrínsecamente relacionado con el nivel de conciencia cívica, las características de sus redes sociales, el nivel de participación en organizaciones voluntarias de pequeña escala; en síntesis, estas comunidades se vuelven ricas porque son cívicas. La concepción del capital social para este autor, el cual se manifiesta en las diversas reglas y redes de organizaciones culturales y deportivas, a su juicio, es la determinante del desarrollo en los países (Vargas 2002). De igual modo, delimita el concepto a los aspectos de las organizaciones sociales tales como redes, normas y confianza; la cual permite la acción y cooperación para el beneficio mutuo del desarrollo y la democracia.

Para Kliksberg el capital social debe contener cuatro aspectos básicos: clima de confianza, capacidad asociativa, conciencia cívica y valores éticos (Rivero, 2006). El clima de confianza

tiene implicaciones bien interesantes porque genera un costo de oportunidad en cuanto a las negociaciones que no se materializan y un elevado costo de transacción a las que se realizan. La capacidad asociativa refleja la manera como los individuos suman esfuerzos en términos de cooperación para lograr un determinado fin, aumentando así los beneficios globales e individuales. La conciencia cívica plantea las posiciones y actitudes frente a los aspectos de interés nacional. Los valores éticos muestran como pueden generar crecimiento y desarrollo, como por ejemplo la honestidad, la equidad, la justicia social y la responsabilidad; así lo plantea Kliskberg (2002):

Los estudios pioneros sobre la materia, como los de Robert Putnam y James Coleman tienen pocos años. Observaron que hay factores que inciden en el performance económica y la estabilidad política democrática de una sociedad que no son los tradicionalmente conocidos. Los identificaron y encontraron formas de medirlos. Hoy se miden crecientemente en los países avanzados. Entre ellos destacan: a) el clima de confianza existente entre los diversos miembros de una sociedad. Si la confianza es alta, suben las posibilidades de cooperar en múltiples aspectos, y se genera todo orden de externalidades. Si la confianza es baja, ello mina muchas sinergias posibles, y presiona por la creación de instancias para vigilar y obligar al cumplimiento de los acuerdos; suben los costos del pleitismo que pueden ser macroeconómicamente muy relevantes; b) el grado de asociatividad: la riqueza del tejido social de una sociedad, el nivel de participación efectiva de sus miembros en toda orden de organizaciones; c) los comportamientos cívicos, las actitudes hacia aspectos de interés colectivo desde los más elementales cómo el cuidado del aseo en lugares públicos, hasta el cumplimiento de las leyes; d) los valores éticos predominantes en una sociedad, si son positivos, ello beneficiará todos los aspectos de su dinámica, incluidos los productivos, si son negativos minarán las bases de la sociedad, y ello favorecerá la corrupción... (p. 98).

Como observamos en los párrafos anteriores, el capital social se encuentra fundamentado en las instituciones – reglas del juego – las cuales generan confianza, asociatividad y cooperación; éstos aunado a diversos valores disminuyen ciertos costos intrínsecos cuantificables, a su vez incrementa el ingreso y disminuye la desigualdad social; con la sola excepción de las breve consideración perversa que plantea Bourdieu. En consonancia, los institucionalistas manejan la misma premisa, pero realizan especial énfasis en las normas formales e informales y en el libre acceso a la información; consideran que éstas son las que determinan el capital social porque al funcionar eficientemente disminuyen los costos de transacción y elevan los niveles de confianza, manteniendo otros aspectos constantes, el capital social se incrementará, mejorará el desempeño económico del país reduciendo la desigualdad y los niveles de pobreza, Ayala Espino (1999) plantea lo siguiente:»... Cuando las instituciones funcionan eficientemente, y la información disponible es buena y a bajo costo, los agentes se involucran más en el intercambio, porque se eleva la confianza y bajan los costos de transacción...» (p. 139).

## **VI. ENFOQUE AMPLIO Y COMBINADO PARA ESTIMAR NIVELES DE POBREZA**

En los párrafos anteriores notamos que la pobreza puede ser medida de diversas formas, algunas más sencillas y prácticas; otras más complejas. La pobreza entraña privación de oportunidades o insuficiencia de ingreso por lo cual resulta difícil su estimación. Experiencias previas internacionales demuestran que su medición sistemática es muy reciente, de hecho el único país que cuenta con las series más larga es E.E.U.U, la cual data del año 1964 (Sáinz, 2005). Para el caso venezolano, los datos de los niveles de pobreza se pueden obtener a partir de los años ochenta, sin embargo, tienen la particularidad de ser muy agregados, utilizando como base fundamental el enfoque de la línea de la pobreza para su estimación.

Utilizando un enfoque un poco más amplio y combinado, planteamos algunas variables a considerar para tener una visión más completa de los rastros y rostros de la pobreza en las comunidades. Para ello recomendamos utilizar la unidad de análisis el hogar y las organizaciones civiles que hacen vida dentro de ellas, como por ejemplo los consejos comunales, las juntas parroquiales y las juntas de vecinos de cada comunidad. Además, se debe recopilar información atinente sobre inversión pública en salud y educación. La razón principal radica en el hecho de que dentro de los hogares existe información valiosa la cual representaría la información primaria, sin embargo, creemos que debe cruzarse con la información suministrada con las organizaciones civiles para observar diversos aspectos y puntos de vista; también, considerar la salud y la educación como aspectos condicionantes de la igualdad de oportunidades.

En el Cuadro 1 se presenta una síntesis de los aspectos más resaltantes a considerar para hacer una estimación amplia de la pobreza. Considera aspectos básicos como el ingreso disponible de los hogares, traspasando análisis de la fisonomía y estructura del hogar; hasta llegar a indagar formas y características propias de la organización social, participación, confianza, asociatividad y conciencia cívica; además de las políticas sociales estatales. Midiendo estas categorías, haciendo uso de los diversos enfoques teóricos planteados en los párrafos anteriores, se podría tener una perspectiva no tan sólo de los niveles de pobreza en la región en estudio, sino además correlacionando variables se podría llegar hasta obtener las causas y determinantes de ésta.



**Cuadro 1.- Enfoque amplio y combinado para estimar niveles de pobreza**

Variable	Dimensión	Indicador	Unidad de Análisis			Información a recabar	Actividad
			Familia	Organización Civil	Organización estatal		
Ingreso Integral del hogar.	Ingreso global de los que aportan a los gastos del hogar	Ingreso promedio disponible por hogar.				Salario monetario. Becas y pensiones. Número de habitantes por hogar. Composición del hogar. Cantidad de personas que aportan a los gastos del hogar. Sector de la economía en la cual laboran. Nivel Educativo de los integrantes del hogar. Cursos de Capacitación de los integrantes del hogar. Tenencia, tipo y forma de adquisición de la vivienda. Acceso a salud y educación pública. Servicios Públicos	Encuestas por muestreo

Variable	Dimensión	Indicador	Unidad de Análisis			Información a recabar	Actividad
			Familia	Organización Civil	Organización estatal		
Capital Social	Formas de organización social	Nivel de Confianza				<p>Actividades sociales culturales, deportivas, religiosas, políticas y comunitarias.</p> <p>Tipos de organización comunitaria.</p> <p>Asistencia a reuniones.</p> <p>Confianza hacia los integrantes y dirigentes de las organizaciones comunitarias.</p> <p>Forma de reunión y participación.</p> <p>Valores del hogar y de la comunidad</p>	<p>Encuestas de los hogares por muestreo y Entrevista a los principales dirigentes de las comunidades</p>
		Grado de Asociatividad					
		Nivel de Participación					
	Aspectos de orden Colectivos	Nivel de Conciencia cívica					

Variable	Dimensión	Indicador	Unidad de Análisis			Información a recabar	Actividad
			Familia	Organización Civil	Organización estatal		
Inversión en Infraestructura	Atención Médica Pública.	Nº de habitante por cama en hospitales.				Activos Comunitarios. Memorias documentales en oficinas regionales y municipales de presupuesto público.	Revisión documental.
		Nº de Médicos por habitantes. Monto Total de Inversión en Salud durante el periodo.					
	Educación Pública.	Cobertura, nivel de instrucción y capacitación.					
	Vivienda	Nº de viviendas construidas en el periodo.Necesidad de viviendas en el periodo.					

## Comentarios finales

La pobreza considerada desde la perspectiva privativa fisiológica es necesaria como criterio base para la estimación de niveles de pobreza en una región determinada. Sin embargo, se vuelve insuficiente tal criterio ante una sociedad compleja y dinámica. La pobreza debe considerar aspectos diversos como los pobres mismos y su estructura de interacción social; para ello, se vuelve imperante considerar aspectos diversos consecuencia de la estructura multidimensional de este flagelo.

Los aportes teóricos de los científicos sociales han sido fundamentales para el estudio de ésta; considerando antecedentes como los estudios macroeconómicos de los economistas clásicos, pasando por criterios diversos hasta llegar al estudio de aspectos funcionales de la organización y del hogar como estructura fundamental propuesta por científicos sociales como Bourdieu, Coleman, Fukuyama, Hirschman, Kliksberg y Putnam; entre otros.

Aceptando el valor agregado que han realizado tanto los economistas, como los autores de la concepción del capital social en cuanto al tema de la pobreza; creemos que se pueden combinar ambos criterios, considerando aspectos básicos como el del ingreso del hogar, hasta contemplar aspectos sociológico y fisonómico como la confianza, asociatividad, conciencia cívica y participación; aspectos que al cohesionarse forman el capital social de una población. Al combinar ambos enfoques se genera una concepción amplia del estudio de ésta; así como también resulta innegable su contribución a la robustez de un enfoque ampliado y su contribución significativa para conocer los distintos rastros y rostros de la pobreza dentro de una sociedad.

Utilizando la metodología de la línea de pobreza, Venezuela ha contado con experiencias en la estimación de los niveles de pobreza. El avance fue significativo para la consideración de un criterio objetivo, además vislumbró su dimensión; alarmando a la población por las riquezas inmensurables y las oportunidades potenciales que tanto énfasis se había hecho en los años setenta, ante un acentuado y creciente aumento de tal nocivo flagelo durante los años ochenta.

La población venezolana ha aumentado a un ritmo acelerado en las últimas tres décadas, motivo por el cual la diversidad ha causado complejidad para el estudio de ésta en aspectos socioeconómicos como sus niveles. Es por ello que se requiere en forma imperante el análisis en forma local a través de encuestas por muestreo dentro de una localidad como por ejemplo un estado o un municipio en vez de un país entero. El criterio propuesto dentro de esta investigación es a nuestro juicio factible de aplicar por una organización académica como la Universidad de Carabobo dentro de su entorno como el Municipio Naguanagua, Municipio Valencia hasta ser un poco más ambicioso como llegar a estudiar los niveles de pobreza del estado Carabobo; asimismo, al logra a estimular la implementación de esta metodología en el resto del país, se podría hacer un contraste en diversos estados hasta obtener una agregación de los niveles de pobreza en todo el país.

Si bien es cierto que la población ha cuestionado una tras otra vez la ética de los gobernantes en cuanto al sufrimiento que causa la pobreza a las personas que padecen de ella; no es menos cierto que los académicos deben constantemente aportar sus conocimientos e investigaciones para facilitar la toma de decisiones; hecho de este modo, los resultados podrían ser distintos en cuanto al aprovechamiento de recursos del Estado, conocimiento científico de los estudiosos del tema y el aporte consistente de información por parte de la sociedad.

### Lista de Referencias

Barcia, J. (2002). «Pobreza». En *Ensayos sobre la economía venezolana*. Caracas: Metroeconómica.

Baran, P. (1959). *La economía política del crecimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.

Calderón, F. (2002). *La Reforma de la Política. Deliberación y Desarrollo*. Ediciones Nueva Sociedad – ILDIS. Caracas.

Conferencia sobre «*Los nuevos horizontes éticos del Estado, la empresa y la sociedad civil*». Kjell magne Bondevik; Primer Ministro de Noruega. STATSMINISTEREN. Minas Gerais, Brasil; 3 de julio de 2003.

Crespo, L (2001). *¿Que tan pobre puede ser un pobre? Una reconstrucción teórica del concepto de pobreza humana: Ronwtree a Sen*. Trabajo de grado presentado a la escuela de Economía. Valencia- Venezuela.

Foro «*Desarrollo y Cultura*» Sesión Anual de la Asamblea de los Gobernadores del Banco Interamericano del Desarrollo París, 11-12 de marzo de 1999 Javier Santiso. En: <http://www.ceris-cienciaspo.com/cherlist/santiso/working/desarrol.pdf>.

Fukuyama, F (2003). «Capital Social y Desarrollo: la agenda venidera». En: *Capital Social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Atria, Siles, Arriagada, Robinson y Whiteford (Compiladores). ONU – CEPAL y Universidad de Michigan. Santiago de Chile.

Kanbur, R. y Squire, L. (1999). *The Evolution of thinking about Poverty: Exploring the Interactions*. Banco Mundial: Washington DC.

Kliskberg, B. (2002). *Hacia una economía con rostro humano*. Maracaibo: Fondo de cultura económica. Oficina de Planificación del Sector Universitario. Universidad del Zulia.

Lok-Dessallien, R. (2000). *Poverty Profiles: Interpreting the Data*. PNUD.

Lucas, R. (1988). *On the mechanics of economic development*. Journal of Monetary Economics, June, 1(22), 3-42.

Moreno, L. (2004). *El capital social: nueva visión del desarrollo. Venezuela de primera: del rentismo a la sociedad productiva y solidaria*. Venezuela.

Perry, G. Arias, O. López, J. Maloney, W. y Servén, L. (2005). *Reducción de la pobreza y crecimiento: círculos virtuosos y círculos viciosos*. Bogotá: Banco Mundial en coedición con Mayol Ediciones S.A.

Rivero, C. (2006). *La otra pobreza: el proceso de empobrecimiento un modelo de tesis doctoral* (1<sup>ra</sup> Ed.). Valencia, Venezuela.

Sáinz, P. (2006). «Enfoques en la medición de la Pobreza. Avances y desafíos». En *Inclusión social y distribución del ingreso*. BCV: Caracas.

Sala-i-Martin, X. (2002). «La nueva economía del crecimiento: ¿qué hemos aprendido en quince años?» En *Revista de Economía Chilena*, 2(5).

Santiso, J. (1999). «*Desarrollo y capital social a la luz del pensamiento de Albert Hirschman: sobre el arte de los traspasos y de las autosubversiones*»; Foro Desarrollo y Cultura Sesión Anual de la Asamblea de los Gobernadores del Banco Interamericano del Desarrollo. Paris.

Sen, A. (1996). «Capacidades y Bienestar». En: *La calidad de Vida*. Nussbaum, M. Y A. Sen (Compiladores) Fondo de Cultura Económica. México.

Stern, N. (2002). *Una Estrategia para el Desarrollo*. Coedición del Banco Mundial y Alfaomega Colombiana, S.A. Colombia.

Suárez, A. (2001) *Nueva Economía y Nueva Sociedad*. Ediciones Pentice Hall – Pearson Educación. España.

Vargas, G. (2002). «Hacia una teoría de capital social». En *Revista de economía institucional*; vol. 4 N° 6. Bogotá.